
Dictadura: Un concepto complejo por Verónica Beyreuther

El concepto de dictadura

El debate sobre el significado de dictadura es uno muy extenso, donde hay muchos autores y muchas opiniones distintas. Aun así, hay una especie de consenso y definición general, que consiste en estos puntos clave:

- Una persona (o grupo de personas) asume el poder del Estado de manera ilimitada.
- Generalmente se disuelven o se tiene control total sobre los poderes del Estado (judicial, legislativo y ejecutivo).
- No existen elecciones o cambios de gobiernos de ningún tipo (o bien, de haberlos, suelen ser fraudulentas).
- Los ciudadanos poseen derechos limitados, generando una menor expresión y participación por parte de la sociedad.
- A veces, no solo ignoran o violan la constitución, sino que la reemplazan en base a sus intereses.

Cabe resaltar que esto aplica para los gobiernos democráticos, ya que llegar al poder sin ser electo no es un requisito (cómo en el caso de Hitler en Alemania, que ganó las elecciones limpiamente, pero luego gobernó de manera dictatorial).

También es importante destacar que no importan los métodos de la dictadura cómo tal, ya que un gobierno puede poseer un autoritarismo tanto superficial cómo inhumano, por lo que establecer ese tipo de parámetros también es complicado.

La legitimidad en una dictadura

Si bien es cierto que la violencia pura puede servir al principio de un cambio de gobierno para mantener el orden y el control, también es cierto que a largo plazo se requiere un tipo de consenso o aprobación por parte de la sociedad. Independientemente de la manera en la que se haya llegado al poder, el dictador va a intentar mantenerlo la mayor cantidad de tiempo posible.

Para generar esa "legitimidad" se busca generar un interés público bajo cierta problemática, por ejemplo *recuperar el orden perdido* o *luchar contra X amenaza*, entre muchas otras. Se presentan cómo salvadores, y buscan solucionar problemas que según ellos mismos la democracia es incapaz de resolver, aunque la realidad es muy diferente a eso. El único objetivo que se posee es atender a los intereses del dictador de turno, y cumplir sus arbitrarios deseos.

Los orígenes de la dictadura y otras definiciones

Cómo todo en la vida, la palabra dictador viene de la antigua Grecia, y cómo todo en la vida, a su vez, cambia su significado en relación al uso contemporáneo. En aquella época, existía un puesto de dictador, el cual se ocupaba si y sólo si ocurren ciertas catástrofes o problemas determinados. Lo que sucedía era que, al ocurrir

determinado acontecimiento (una guerra, la sociedad se volvía incontrolable, o algo semejante) los distintos cargos del Estado se anulan, y se elegía a un dictador, el cual podía gobernar a la sociedad con mano firme sin ninguna restricción.

Este tipo de dictadura es muy distinta a nuestra concepción moderna. Ya que, por ejemplo, en el caso de la antigua Grecia si existía un plazo de tiempo limitado en el cual el dictador ejercía su poder, a diferencia de su contraparte contemporánea la cual no posee ningún límite de tiempo establecido. Aparte de esto, podemos decir que lo que ocurría en la antigua Grecia estaba legitimado de cierta manera. La sociedad sabía que era una de las posibles opciones y consensuaron esa solución para problemas futuros, por lo que sería dudoso atribuir el término de dictadura.

También existen otros usos de la palabra dictadura, cómo el caso de la teoría marxista-leninista, donde ellos defendían la idea de “la dictadura del proletariado”, la cual consiste en una especie de rebelión por parte de los trabajadores, que no poseían las riquezas que generaban, contra la clase alta o elite, que si la poseían.

Momentos de dictaduras en América Latina

En general, en toda latinoamérica hubo distintos golpes de Estado, pero todos tienen en común algunas características. La gran mayoría de estos golpes, proviniendo de un grupo militar, se justificaban diciendo que el gobierno actual era incapaz de resolver crisis económicas o bien, que debían salvar a la nación de esos grupos en el poder, generalmente izquierdistas.

Golpe de Estado: aproximaciones al concepto, definiciones y tipología por Florencia Deich

Concepto de golpe de Estado

El golpe de Estado es, según Florencia Deich, un cambio en el régimen político actual, aunque también destaca que es importante saber el contexto contemporáneo de la sociedad a analizar y la historia de la misma, ya que un cambio tan radical no sale de la nada. Hay que explorar bien el trasfondo.

Aparte de esto, un golpe de Estado siempre, sin importar la causa, es un acto en sí mismo ilegal. Por definición, esta acción no puede ser punible. A su vez, y también sin importar la causa, este acto trae consigo cierto grado de violencia, por más mínimo o que varíe en la forma en la que se aplica.

Finalmente, podemos agregar que un golpe de Estado, si bien es planificado y llevado a la práctica por, generalmente, fuerzas armadas, estos son impulsados por sectores sociales específicos, o sectores religiosos o gremiales inclusive.

Por lo tanto, un golpe de Estado tiene muchas características propias, haciéndonos posible la tarea de diferenciarnos unos de otros. Aun así, estos actos poseen similitudes.

Ahora bien, vamos a ver cómo ha de ocurrir, generalmente, estos golpes de Estado.

Para que ocurra un golpe de Estado, generalmente influyen dos factores importantes: una situación de crisis (social o económica) y una falta de apoyo del gobierno. Estos dos factores pueden aparecer por distintos motivos, una crisis económica puede ser arrastrada desde hace un tiempo largo (cómo aquí, en Argentina) o bien, aparecer de golpe (cómo en las caídas de Wall Street en Estados Unidos), y lo mismo aplica para las crisis sociales, aunque estas suelen ser muchísimo más graduales y controlables que las económicas. La falta de apoyo, por otro lado, puede deberse a esta misma crisis, o por perder el apoyo de un sector (cómo la iglesia, las fuerzas armadas, la policía, la prensa, etc), y que esa pérdida provoque las demás faltas de apoyo.

El análisis de un golpe de Estado

Al momento de analizar un golpe de Estado, Florencia se fija en cuatro puntos importantes del mismo.

El primero son las causas y motivos que generaron el golpe de Estado. No se refiere tanto a las motivaciones de los golpistas, sino el trasfondo político, social y económico del país antes del golpe de Estado.

En segundo lugar, si hay que tener en cuenta las motivaciones de los golpistas, observando sus discursos y los distintos actores sociales que lo llevaron a cabo.

En tercer lugar, la metodología del acto. El grado de violencia y opresión que hay sobre la sociedad, cómo actuó sobre la misma, y demás.

El último punto hace referencia a las consecuencias de dicho golpe de Estado. Son los efectos sociales, económicos y políticos que son provocados tras la finalización del cambio de régimen.

Tipología de los golpes de Estado

Florencia destaca cuatro tipos de estos actos: el golpe militar, el golpe institucional, el autogolpe de Estado y el golpe de mercado.

El golpe militar es el golpe de Estado “clásico”, o el que todos conocen, ya que es el más común en la Argentina. Este tipo de golpe consiste en la toma de poder del gobierno por parte de las fuerzas armadas, quedando a su cargo todas las decisiones parlamentarias.

El golpe institucional, en cambio, es un golpe de Estado en el que actores civiles (ciudadanos) son los golpistas, exigiendo un cambio en el régimen y derrocando al gobierno actual. Algo semejante se pudo ver en el gobierno de Fernando de la Rúa, en el que a causa de distintos movimientos sociales terminó renunciando, aunque no se generó un cambio de régimen.

El autogolpe de Estado se podría definir con el caso de Hitler en Alemania. Consiste en acceder al poder de manera democrática y legítima, pero ejercerlo de manera dictatorial, aparte de anular las próximas elecciones y distintos derechos de los ciudadanos.

El golpe de mercado, por último, hace referencia a la utilización de medidas económicas como armas contra el Estado y/o la sociedad (inflación, por ejemplo). Esto es así para lograr la desestabilización de un país, aunque también incluye saqueos y movilizaciones informales a escala más pequeña.

Podemos ver que, a pesar de sus diferencias, todos los distintos tipos de golpes de Estado poseen las similitudes generales de los mismos, como hablamos antes.

Golpes de Estado en la Argentina

En la historia de la Argentina, desde la aparición de la democracia ha habido en total seis golpes de Estado, los cuales fueron:

- 1930, derrocando a Yrigoyen, el general Uriburu obtuvo el poder y lo ejerció por más de diez años. Un plazo de tiempo al que se conoce como “la década infame”, ya que poseía una falsa democracia repleta de fraudes y era sumamente restringido y opresor.
- 1943, este golpe de Estado, habiendo durado dos años, se lo considera un golpe de transición. Teniendo al mismísimo Perón como vicepresidente, este golpe sentó las bases para la participación de Argentina en la segunda guerra mundial, y tuvo golpes internos (golpes dentro del golpe).
- 1955, terminando con la presidencia de Perón, este golpe se caracterizó por su antiperonismo, ya que exiliaron a Perón, y perseguían a sus seguidores. Aparte de esto, cabe destacar que durante este golpe los que estaban al mando (los militares) tuvieron conflictos entre ellos, provocando la propia caída del golpe.
- 1962, Jose Maria Guido fue el presidente provisional tras la ida de Frondizi, el cual tuvo, como el golpe anterior, conflictos internos entre los golpistas. Estos conflictos provocaron el hecho conocido como “azules contra colorados”.
- 1966, el general Onganía derrotó al, hasta ese entonces, presidente Illia. Lo destacable de este golpe es que no existía ninguna crisis ni desestabilidad, por el contrario, fue una época de crecimiento económico. Otra cosa destacable, es que Perón desde España (por su exilio) apoyaba y comandaba este golpe de Estado.
- 1976, aquí ocurrió el último golpe de Estado, y fue uno militar. Este se caracteriza por ser el más sangriento de todos, ya que existía un terrorismo de Estado, y se violaban los derechos y libertades de las personas. Con la guerra de las Malvinas y la quiebra económica los militares al mando no resistieron más y tuvieron que irse del poder, llevándose también la idea de que los militares podrían gobernar el país.

Viendo todo esto, parece obvio decir que los golpes de Estado influyeron enormemente en la historia Argentina, ya que lo es. Estos cambios de regímenes democráticos sólo ponen en evidencia los distintos conflictos que existen contra la sociedad, sean económicos o sociales.

Definiendo al populismo por Melina Nacke y Laura Petrino

El debate sobre el populismo

El populismo es una característica con la que se ha descrito a distintos líderes políticos en la historia latinoamericana (por nombrar algunos, Nestor Kirchner, Hugo Chavez, Evo Morales, Jose Mujica, y un largo etc). Es por eso que muchos pensadores se han atrevido a intentar explicar qué significa este concepto, y a pesar de que existen muchas ideas erradas sobre este término, podemos dar algunas aproximaciones o puntos en común sobre las distintas definiciones dadas.

Por ejemplo, Dombusch y Edwards entienden al populismo cómo una política económica, la cual se basa en la redistribución de bienes ignorando los problemas cómo la inflación. Estos autores incluyen que, por este mismo motivo, el populismo falla e incluso perjudica a esos sectores que intentaba ayudar.

Otros autores, cómo Touraine y Vilas, defienden que el populismo es un tipo de política social, apelando a conflictos de esta índole, y que se basa en el pueblo y la centralidad del Estado cómo agente de transformación.

Según Laclau y De Ipola, por último, la clave del populismo no está en la manera de ejercer el poder, sino en los discursos que dan los líderes. Defendían que un discurso podría ser considerado populista cuando este apelaba al pueblo cómo referente central.

En este artículo, se expone mucho el pensamiento de Flavia Freidenberg, la cual explica que el populismo se relaciona con un estilo de liderazgo.

Según Freidenberg...

Para esta filósofa contemporánea, el populismo hacía referencia a un estilo a la hora de liderar, cómo dijimos antes. Ella obvia el tipo de políticas que impulsa, o si es de izquierda, o derecha, o toda cuestión política, básicamente, y se centra en un ámbito mucho más “sentimental”. Freidenberg defiende que el populismo se basa en la relación entre la sociedad y el líder.

Explica que los líderes utilizan discursos en base a una excusa: “una herencia recibida”. Esta herencia es el motivo perfecto por el que el líder comienza su marcha al poder, justificando que hay que “salvar la nación de una crisis”.

También habla sobre la relación entre los seguidores y el líder, ya que generalmente no posee intermediarios ni instituciones que estén en medio. La relación es directa, el público escucha al líder, y viceversa. Esto también trae consigo el siguiente punto, que es la polarización. El líder necesita polarizar a la sociedad, necesita crear un enemigo al cual culpar de las penurias de la sociedad. Si bien esto le trae problemas al atraer a los no seguidores, reafirma el valor que le dan sus seguidores ya existentes.

Su discurso, también, se basa en abarcar la mayor cantidad de público. El líder apela a problemas que sabe a qué tipo de personas influye, aparte de conocer a sus

seguidores. Esto provoca la falta de concepción de que el líder busca resolver los problemas de “la mayoría”, cuando en realidad ni siquiera aceptan críticas a dichas soluciones, justificándose con que “apelan a lo que la mayoría necesita o quiere”.

Por último, la autora nos explica cómo estos líderes suelen poseer lo que el pueblo conoce cómo “cualidades extraordinarias”, siendo muy carismático o incluso paternalista con los sectores sociales.

El mayor representante del populismo en la Argentina fue Juan Domingo Perón, el cual poseía todas las características ya mencionadas.

Capítulo III (1930-1943) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

El inicio de la dictadura

En 1930 el general Uriburu asumió el poder cómo presidente provisional, quitándole el puesto a Yrigoyen. En 1932 Uriburu transfirió su poder a Agustín P. Justo, el cual lideró junto a Roca (sí, el mismo de 1880).

La gente apoyaba este cambio de régimen, ya que en todos lados se creía que se requería un cambio. Yrigoyen no cumplía o, mejor dicho, no demostraba que el sistema democrático (sistema al que Yrigoyen representaba quiera o no) funcionaba o que generase un cambio que valga la pena. Por lo que un golpe de Estado y un gobierno conservador y basado en la jerarquía social era todo lo que el pueblo quería, y lo obtuvo.

Este tipo de gobierno se mantuvo así durante más de una década, hasta 1932 para ser exactos. Hubo elecciones en el medio, cómo explicamos, pero siempre se modificaban o se anulaban para que se mantenga el sistema de aquel entonces.

La crisis mundial del 30

Lo que fueron los locos años 20 para Estados Unidos se dio vuelta totalmente al pasar a la nueva década, ya que hubo una gran crisis económica en dicho país. Cómo Estados Unidos se corona cómo la única (o bien, la más grande) potencia mundial existente, esto provocó un cambio drástico en todo el mercado global. Si bien esto incluye a Argentina, milagrosamente, esto no nos había provocado ninguna recaída. Todo lo contrario, estábamos en el punto culmine de la economía nacional, incluso los demás países nos llamaban *el granero del mundo*.

El gobierno militar empezó a implementar medidas que hasta ese momento no se habían planeado, cómo por ejemplo, el impuesto a los réditos (algo así cómo impuesto a la ganancia). Puede no parecer un gran cambio, pero hasta ese entonces el Estado solo generaba ganancia por los impuestos a las importaciones y las exportaciones. Lo que significa que ahora generaba muchísima más ganancia y constantemente.

En 1935, también, se creó el Banco Central, el cual funcionaba cómo un banco de bancos. Ayudaba a los demás bancos que habían caído en crisis o simplemente llevaba un registro de los intercambios y divisas entre los demás bancos.

La industria tampoco se quedó atrás, creciendo y creciendo a lo largo de la década, haciendo que las ganancias por exportación incrementen también. Específicamente la industria textil y la ganadería (de ahí el nombre del granero del mundo), principalmente maíz. Obviamente, dejando a un lado las exportaciones, esto también trajo muchas mejoras al mercado interno, ya que lo que producimos también lo consumimos.

Se notaba que, poco a poco, el Estado debía involucrarse más y más en la economía del país, ya que esta no podría regularse sola. Este gobierno empezó a transformarse, y sin saberlo, en uno de los precursores de la idea del Estado de bienestar.

El regreso de la alianza con Gran Bretaña

Gran Bretaña, tras finalizada la primera guerra mundial (o gran guerra, para ellos) y comenzaba una nueva crisis adicional, comenzó a enfocarse en su reino. Intentaron volver a lo viejo, recuperar antiguas amistades, reconstruir su imperio y recuperar la estabilidad social y económica.

Entre estas amistades que buscaron estaba Argentina, un largo país al sur que les podía otorgar casi todo tipo de materias primas, y que luego les compraba los productos de industria.

Hubo muchos intercambios de palabras en el medio de la década, pero el más destacable es el debate que rodea al *tratado benévolo*. Haciendo referencia a la industria de la carne, entre ambos países (y dentro de los mismos) empezó a surgir un debate acerca de los precios de los productos, ya que Gran Bretaña no quería que estos fueran muy variables o depender de lo que diga el gobierno Argentino. Por esto mismo, se instauró el tratado benévolo, el cual consiste en que los precios de las carnes se mantendrían cómo en 1932, lo cual beneficiaba mucho a Gran Bretaña y no puso muy felices a los ciudadanos argentinos.

Este debate se mantuvo más o menos igual, hasta que en 1935 un personaje llamado Lisandro de la Torre comenzó una ferviente investigación en los frigoríficos y las zonas de importación y exportación para justificar o desmentir el famoso tratado benévolo. Esta investigación fue muy importante, atrajo la atención del público, y cuando fue llevado a juicio frente a los representantes del gobierno hubo un intento de asesinato contra Lisandro. Este término a salvo, a costa de la vida de su compañero senador. Si bien el debate se detuvo ahí, y no se llegaron a más conclusiones esta búsqueda generó una fuerte polarización en el gobierno de aquel entonces, dividiendo a los imperialistas (los del equipo de Gran Bretaña) y los oligarcas.

Crisis sociales y la segunda gran guerra

Si bien el país se encontraba muy bien económicamente hablando, la sociedad estaba bastante en desacuerdo con el gobierno de aquel entonces. La opinión popular tachó de corrupto y fraudulento al gobierno, y cada vez se empezó a correr más la idea del comunismo y el socialismo. Los trabajadores empezaron a hacer huelgas, más específicamente los obreros, pero en general, había un descontento social.

Tras la guerra civil española muchos inmigrantes vinieron acá, promulgando nuevas ideas y generando editoriales, por lo que la actividad de la lectura y la escritura se volvía más común. Esto empezó a mover las ideas socialistas entre los trabajadores, aparte de la de liberalismo (una idea de un gobierno menos interventor en la sociedad). Esto sumado a la reforma universitaria trajo consigo un gran cambio en la sociedad, dividiendo a la misma en oligarcas y católicos por un lado, y a trabajadores y estudiantes por el otro.

Los sindicatos empezaron a ganar fuerza, incluso llegando a ganar varias de las reformas que pedían. Durante mediados y finales de la década del 30, las huelgas, las quejas y los movimientos sociales comenzaron a alzarse en son de hacer ver las fallas e injusticias del sistema que se estaba llevando a cabo, cómo la indemnización por despido o la licencia por enfermedad.

Gracias a la gran educación más los factores antes mencionados la idea de la democracia justa y limpia se hacía cada vez más clara en la cabeza de los ciudadanos. Ellos querían volver a votar, y sin fraudes.

Empezada la segunda guerra mundial (1939-1945) Gran Bretaña detuvo su comercio con Argentina, debido a su fuerte participación (la del país Europeo) en el conflicto. Esto dejó a Argentina sin su principal comprador, pero esto también provocó un cambio en la estrategia del país para el mercado internacional: comenzaron a vender sus materias primas a los países de América, incluido Estados Unidos.

A inicios de la década del 40 el Estado comenzó a cazar y detener las actividades e influencias nazis sobre el país, interviniendo incluso en la embajada de Alemania. Esto, aparte de generar confianza con la sociedad, dio pie a un nuevo nacionalismo por parte de los ciudadanos, y un nacionalismo clásico: xenofobo, jerárquico y antiliberal. A ojos de los intelectuales este nacionalismo traería distintas ventajas sociales para la nación; por nombrar algunas, el renunciamiento espiritual de las clases altas y el desprecio por el "mestizo", haciendo referencia a los inmigrantes europeos.

En 1943 hubo un segundo golpe de Estado (por parte de los militares, hacían los militares), aunque este segundo atentado fue muy desorganizado. Carecían de un plan concreto o de una figura que tome el poder y la representación, por esas cosas duró tan poco este último golpe.

Capítulo IV (1945-1955) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

Los momentos pre-Perón

Juan Domingo Perón estuvo trabajando en la Dirección Nacional de Trabajo durante la dictadura del 30 y comienzos de los 40, por lo que ya tenía un poco de renombre entre la gente del poder. Él fue el que estuvo a cargo a la hora de aprobar reclamos como extender la jubilación, las vacaciones pagadas, o las compensaciones por accidentes laborales, cosa que le dio fama entre los sindicatos y grupos de los trabajadores. Se empezó a correr una nueva idea entre los trabajadores, una suerte de movimiento social o político, el cual se explica solo por su nombre: el movimiento obrero, el cual estaba obviamente apoyado por Perón.

En 1945 el ejército forzó a Perón a abandonar su puesto, ya que posee mucho poder e influencia en la sociedad. Obtuvieron lo que querían, pero en Octubre los trabajadores del país se reunieron en la Plaza de Mayo para exigir que Perón recupere su puesto estatal. A Perón lo apoyaron muchos antes durante las elecciones, incluyendo al ejército, a la iglesia, obviamente a los trabajadores y estudiantes. Perón promovió la educación obligatoria y, esto le gustaba a la iglesia, durante la dictadura había mandado a perseguir a los seguidores del comunismo. Por estas y unas cosas más, Perón ganó las elecciones de 1946, asumiendo el poder y comenzando un movimiento que marcaría la historia de la nación Argentina.

Empleo y mercado

Estados Unidos no estuvo contento con el comportamiento “fantasmal” de Argentina en la segunda guerra mundial, por lo que quería hacerle ver que estuvo mal. Le propuso a Gran Bretaña mantener una relación de confianza y, gracias al plan Marshall, ayudar al país europeo a recuperarse de la guerra, pero con una condición: el dinero prestado no podía ser utilizado para comerciar de ninguna manera con Argentina. Esta cláusula en el contrato fue rota, ya que Gran Bretaña mantuvo su relación económica con la nación argentina, aunque para esa época el mundo había cambiado.

La industria de la carne y los cereales ya no era tan prometedora para Argentina, habían surgido mucha competencia y Estados Unidos (potencia mundial de aquel momento) les estaba haciendo el camino más difícil. Era muy difícil y caro conseguir la maquinaria industrial para generar nuestros propios productos. Estas dos cosas sumadas (la poca maquinaria moderna y la reducción en la producción agropecuaria), produjeron un aumento en la mano de obra industrial, lo artesanal o lo hecho en casa, las industrias pequeñas y medianas: la industria nacional.

El gobierno peronista se caracteriza, principalmente, por su fuerte intervención e influencia en la economía y el mundo social de la nación Argentina. La justicia social que se promovió ayudó mucho a mantener y promover la industria nacional.

El gobierno Peronista

Perón, junto a Eva Perón, comenzó a darle mayor importancia, reconocimiento y atención a los sindicatos y distintos movimientos sociales. Eva se comportaba cómo una intermediaria entre el gobierno y los sindicatos, no solo intermediando sino negociando y administrando ambas partes. Perón, por su lado, decidió ignorar o no darle tanto reconocimiento a las fuerzas armadas, dejándolas al margen de todo en general.

Uno de los cambios más importantes del peronismo fue el cambio en la institución, el cual fue un cambio de ley y la bajada del poder a los restos militares de la dictadura. Eliminadas las últimas gotas de las fuerzas armadas en el poder, decretaron que era posible la reelección en el país, dando pie a la posibilidad de que Perón vuelva a estar en el poder una vez más. De hecho, para su segunda presidencia, ya habían votado mujeres (punto para Evita). Para Perón era importante el unificar a las distintas fuerzas y masas que lo apoyaban, generando una masa de masas en la que todos coincidían en dos cosas: eran peronistas, y eran Argentinos.

Empezó a nacer no sólo una noción de doctrina peronista, sino también una de doctrina nacional. Ya no era peronista, era argentino. Esta manera de pensar por y para el pueblo, que su representación más grande era Perón con el sector obrero, comenzó a convertirse en la normalidad, dando inicio a los grupos opositores de Perón. Estos grupos se hacían una pregunta, el cómo atacar a Perón.

Es cultural, no social

Los sectores populares y trabajadores habían obtenido algo que era impensable para la época: acceso al consumo. Con la presidencia de Perón estos sectores sociales fueron capaces no solo de tener mejores condiciones de trabajo y vida en general sino que también podían participar y eran tomados en cuenta. Aparte de todo esto, Perón nunca se enfrentó ni exigió ningún cambio por parte de la oligarquía, no intentaba generar una guerra, intentaba demostrar que la comunidad era un conjunto y no la suma de sus ciudadanos individualmente. El Estado tenía que verse cómo el impulsor de los ciudadanos a la sociedad, luego podrían hacer lo que quisieran, pero el Estado debía garantizar ese primer empujón.

Hasta ese entonces existía una guerra social entre lo popular y lo oligarca, generando una fuerte división entre ambos. Los oligarcas no solo eran los encargados de la producción, sino que producían para su propio consumo, dejando de lado al sector trabajador. Perón se encargó de que esa división que existía se fuera haciendo cada vez más pequeña, incorporando a los trabajadores al consumo del país, y no solo al sector productivo.

Todo eso fue parte de un gran cambio, pero no fue ni social ni político, fue cultural. Fue un cambio que se extendió por todo el país cómo la nueva normalidad, ahora los trabajadores eran intelectuales, y todos formaban parte de la misma nación.

Nueva crisis, nuevo Peron

El invierno de 1952 fue duro para todos, habiendo comenzado una crisis y teniendo en mente de todos la muerte de Eva. Perón, por su lado, se dio cuenta que con esta crisis vendría una nueva economía, por lo que eran necesarios cambios estructurales. Dio inicio a un plan quinquenal (el segundo por parte de él) en el que los ciudadanos debían consumir menos, en sus palabras: “una reducción consciente y voluntaria del consumo”. También se exigió la conocida como *vuelta al campo*, en el que algunos sectores debían irse de la gran ciudad para volver al sector agropecuario.

Aparte de esto, en 1953, habiéndose reconciliado con Estados Unidos, Perón comienza a hacer distintos acuerdos internacionales. El más conocido, es aquel en el que le ofrece al país norteamericano 40.000 hectáreas en la provincia de Santa Cruz, para la industria petrolera, lo cual iba en contra de todas las medidas antes propuestas instauradas por el peronismo. Si bien se logró equilibrar la balanza de pagos y se redujo la inflación, una cosa es segura: el peronismo ya no tenía el mismo rumbo que antes.

El general Mendez, junto a las fuerzas armadas, preparó una resistencia contra el poder de Perón, el cual se resistió declarando un estado de guerra interno hasta 1955, año en el que veremos la caída del gobierno populista.

Perón comenzó a volverse más autoritario tras la muerte de Evita. La peronización seguía avanzando, tanto en la educación como en la administración pública, pero ahora hay que sumarle la búsqueda y caza de los sectores opositores. Incluso la peronización llegó a las fuerzas armadas, donde se daban instructivos justicialistas y distintas promociones a los que apoyen a Perón. A finales de 1952, el general Dickmann convenció a Perón de liberar presos políticos socialistas.

Todo dio una vuelta de 180° cuando los grupos opositores, hartos del trato hacia ellos por parte de Perón, atacaron la plaza de Mayo en un masivo y destructivo bombardeo. Hubo muchas muertes y daños colaterales, pero sirvió como punto de partida para dar inicio a un debate público.

La caída del peronismo

Fue la iglesia la que terminaría con la peronización del país. Resulta que en este plan de peronización, el presidente buscaba afectar a los sectores clericales, pero estos mostraban resistencia. Tras esta resistencia, Perón intentó sacarles su participación en el Estado, promulgando la separación de la iglesia y el gobierno peronista.

Tras una larga batalla, entre estos dos grupos, y un bombardeo a la casa de gobierno para asesinar a Perón (que obviamente falló), el presidente tuvo que esconderse y ceder su poder, dejándole el mando al general Lonardi en Septiembre de 1955.